

## Los ratones de la librería

Nos encontramos en un mundo donde los humanos se extinguieron y dejaron paso a las criaturas de la tierra. Estas evolucionaron, pero siguieron su forma normal; solo aprendieron a tener las vidas de los anteriores seres que estaban en la cima de la cadena alimenticia, así comenzaron a dominar cada uno de los edificios y tiendas, teniendo la misma rutina día a día. Entre todos esos establecimientos que estaban siendo renovados se encontraba una librería vieja y polvorienta, a la que nadie parecía interesarle hasta el momento.

Pero no para todos esa librería era solo el desperdicio de una especie pasada, era el hogar de muchos de los que no crecieron, por ejemplo los ratones, lagartos y aves. Los lagartos eran los más afectados, muchas de las especies que abarcan esa categoría no han podido crecer como los demás, también los roedores y compañías del mismo tamaño.

Pero volviendo al tema, en esa librería vive casi una civilización entera, y ¿de quiénes estoy hablando? De los ratones. No sé tú pero leí el título y pues... sí, ratones, no ratas ni alguna otra variante, ratones, de eso trata este relato, y estos ratones viven bajo la librería, en una especie de sótano.

El protagonista es otro ratón de esta especie de civilización, tienen mini espejitos, hasta cepillitos, parece que estos se adaptaron bien a esa era que para ellos era la moderna, algunos llevaban trajes cosidos a mano (o a pata), algo bastante costoso en ese lugar cuya moneda era el trueque.

Renji... Renji el ratón gris, tataranietao del gran ratón antiguo, por lo que es medio conocido solo por eso, aunque el chico era bastante temeroso; casi como todo ratón, lo triste es que viven más despreocupados que Renji, en ese momento.

Un día como otro cualquiera en esa mini ciudad sobrepoblada, se escucharon temblores, Renji se dio cuenta el primero y salió corriendo como si no hubiera un mañana a por sus amigos, a los que cogió por el pescuezo — ¡Ah! ¿Renji? - dijeron reaccionando al instante porque un ratón algo flacucho los estaba arrastrando aunque no pudiera.

— ¿Qué estás haciendo?- dijo uno de los amigos de Renji. Vestía con una bufanda algo rasgada y, este estaba sentado en el suelo viendo de brazos cruzados junto al otro ratón que lucía solo una camisa que estaba casi en el mismo estado que la bufanda.

— ¿E-es que no sintieron ese temblor? hay que comunicárselo a mi tatarabuelo- dijo frunciendo un poco el ceño para luego soltar a sus compañeros mientras que se ponían de pie y se limpiaban el polvo que les saltó encima.

— Pero si eso no fue nada, cuando se fundó esta ciudad habían temblores peores...- dijo volteando los ojos hacia un lado mientras se ajustaba la bufanda, y el otro se acomodaba su camisa.

Los tres empezaron a caminar, aunque para ser exactos, ellos dos siguieron a Renji. Entre la ciudad ajetreada, se veían ratones cruzar de un lado a otro y la mayoría saludaba con una reverencia a Renji; aunque este pasaba de ellos y solo quería contactar con su tatarabuelo.

— Renji, Renji, Renji... - dijo el ratón de la camisa repitiéndolo de forma un poco molesta y con tonos

diferentes que irían de un todo alto a uno bajo y grueso.

— Siempre te pones así con cosas- dijo sin saber qué palabra podría usar sin necesidad de repetirla. De repente Renji se paró en el camino haciendo que los otros dos chocasen torpemente.

— Ya-ya hemos llegado- dijo adentrándose en lo que parecía una cajita de comida china pero construida de piedra. ¿Qué loco no? Creo que cuando eran más primitivos lo vieron como monumento.

Bueno... sigamos. Renji llegó a la sala donde estaba su abuelo sentado y unos guardias cerca, parecía ser el “rey” pero detrás de él estaba el que manejaba la ciudad, que no lo hacía nada mal por así decirlo. Los tres ratoncitos se acercaron al abuelo de Renji, pero este volteó la mirada dirigiéndose hacia quien tenía el mando.

— ¡Papá! Otro terremoto- dijo. El ratón que estaba sentado cerca del tatarabuelo de Renji le miraba algo curioso ya que empezaban a empeorar esos supuestos terremotos.

—¿Otro? ya son 6 este mes... Si no me equivoco parecen ir aumentando, ¿no?

Renji asintió con la cabeza, asustado de que algo le pasara a esa ciudad, lo peor es que aparte de aumentar las veces también lo hacía la fuerza, no era muy agradable ver cómo cada vez que ocurría, a la mejor tienda se le caían las cosas o que otro edificio enano pareciera volverse cada vez más frágil.

Los amigos de Renji estaban sentados cerca del “rey” comiendo trocitos de pan mientras escuchaban a Renji y lo vieron venir con una cara triste.

— *Paza algho rengi?* - dijo con un trozo de pan metido en toda la boca por lo que no se le entendía muy bien, el ratoncito gris se sentaba en el suelo y echaba sus orejas para atrás.

— Sí... no quiero que le pasen más terremotos a esta ciudad, y si ¿un día hay alguno enorme y “todo se acaba”?- dijo algo perturbado por esa idea y se puso de pie otra vez, algo acelerado en ese momento.

Armándose de valor dijo lo siguiente:

—Y si... ¿vamos a ver qué es? -dijo levantando del suelo a sus amigos, claro, con ayuda de parte de ellos mismos. En ese momento, el ratón que estaba comiendo se tragó el trozo algo apurado para decir algo.

— Nunca dices ese tipo de cosas... pero me vale - mientras se limpiaba las migajas. Salieron todos juntos.

Media hora después de escalar y escalar, saltar y saltar... llegaron a una pequeña abertura por la que cabían perfectamente. Podrían mirar y podrían mirarlo a ellos también.

La vista que tenían era de una librería vieja, con moho creciendo, y plantas junto a muchos insectos.

— Vaya... ¿qué es... esto...? - dijeron saliendo cautelosamente del agujero.

De repente, se escuchó a algo entrar por la puerta, era un gato con casco de construcción, el animal parecía mucho más grande que en los antiguos tiempos, pero su forma de depredador seguía en su lugar. En ese momento, el gato se percató de los pequeños ratones y corre a por ellos, dejando atrás su casco sin importarle nada, su impulso lo llevó, los ratoncitos saltaron del susto y corrieron sobre sus cuatro patas como si no hubiera nada más en esa vida.

El gato se chocó contra una de las estanterías, dejándola muy débil, con aspecto de poder caerse con un toque más, y con toque me refiero a otro golpe como ese, cuando estos bajaron resbalando y cayendo de trasero se

lamentaron mucho. Habían expuesto a toda esa civilización, y no se equivocaban en nada, enseguida todos levantaron su cabeza hacia el techo (o suelo). Se escuchaban unas voces algo enfadadas que tenían un tono algo astuto.

— ¿¿Ratones?!-, pensaba que los habíamos exterminado por aquí arriba- dijo la primera voz mientras que otra nuevo salió, una que se quejaba y sonaba algo dolorida, ese debía ser seguramente el gato que se pegó menudo golpe.

— ¡Sí! esos ratones, y he de creer que hay muchos más gracias a mi olfato-.

Todos los ratones soltaron las cosas de las manos y se pondrán como locos, corriendo de un lado a otro y la mayoría fue donde ese tal rey (abuelo de Renji) .

—¿¿Qué hemos hecho?!- dijo viendo todo el caos que provocó por su curiosidad. Se pone a sollozar silenciosamente y corre hacia donde su padre, mientras que los amigos de él solo se quedaban mirando, siendo impulsados hacia atrás por la avalancha de ratones. Al mismo tiempo de toda esta situación, allá arriba parecían escucharse más voces, como una gruesa de un animal grande, y otra más astuta que la de los gatos

— Bueno... ahí es- se escuchaba decir mientras que el techo de los ratones empezaba a desmoronarse y un zorro junto a un oso se encontraban removiendo la zona con golpes fuertes.

Al cabo de unas horas los ratones, todos sin excepción, estaban sentados en las escaleras de la librería.

— Vaya amigos, lamento vuestra pérdida- dijo el zorro con casco de construcción viendo a todos los ratones tristes, deprimiéndolo también un poco a él.

— Pero ¡ey!... vamos a remodelar esta librería en la que habéis vivido todo este tiempo. Sé que no debe de sonar muy emocionante para ustedes, también lamento lo del gato, hace tiempo que no se les ve... Cuando terminemos, haremos una zona extra para ustedes y así podrán salir sin miedos... además remodelamos esto para aprender de la antigua civilización, tal vez a ustedes también les guste. Bueno... a ver, ¿dónde está el jefe de ustedes?"- dijo viendo como un ratón casi igual que Renji, pero de mayor en tamaño, se acercaba.

— ¡Oh! eres tú, vale pues, le enseñaré los planos si quiere... -.

El ratón asintió y se acercó más al zorro para luego cerrar un trato.

Tiempo después, bastante tiempo después, esa vieja librería se volvió el nuevo hogar de los ratones, todo era mucho mejor que antes, y Renji ya no era tan asustadizo.

Sofía Valentina Camacho Cabrera, 1º ESO B